

Belleza Negra

Anna Sewell

Adaptación de José María Pérez Zúñiga

CUCAÑA

Ilustraciones de Christian Birmingham



Vicenc Vives

Vicenc Vives - Belleza Negra (Cucaña) - ISBN: 9788468268255

Belleza Negra



Accede al catálogo de Literatura 2020



Colección dirigida por
Francisco Antón

Anna Sewell

Belleza Negra

Adaptación
José María Pérez Zúñiga

Ilustraciones
Christian Birmingham

Actividades
Jesús Jiménez Reinaldo

Notas
Clara Bremón



Vicens Vives



Primera edición, 2019

Depósito Legal: B. 21.622-2019

ISBN: 978-84-682-6825-5

Núm. de Orden V.V.: NI40

© JOSÉ MARÍA PÉREZ ZÚÑIGA

Sobre la adaptación.

© 2019 CHRISTIAN BIRMINGHAM

Sobre las ilustraciones.

Con autorización de Palazzo Editions, Ltd, Reino Unido.

© JESÚS JIMÉNEZ REINALDO

Sobre las actividades.

© CLARA BREMÓN

Sobre las notas.

© EDITORIAL VICENS VIVES, S.A.

Sobre la presente edición según el art. 8 del Real Decreto Legislativo 1/1996.

Obra protegida por el RDL 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual y por la normativa legal que lo modifica. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, incluidos los sistemas electrónicos de almacenaje, de reproducción, así como el tratamiento informático. Reservado a favor del Editor el derecho de préstamo público, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso de este ejemplar.

IMPRESO EN ESPAÑA. PRINTED IN SPAIN

Índice

Belleza Negra

Mi primer hogar	9
La cacería	14
Mi educación	18
La vida en Birtwick	23
La historia de Jengibre	28
Criaturas de carne y hueso	34
Una noche de tormenta	40
¡Fuego!	44
Todos merecemos una oportunidad	51
¡Corre todo lo que puedas!	55
Simple ignorancia	59
La separación	64
La mansión del conde de W.	68
Lizzie y la señorita Anne	75

Un accidente muy grave	83
Caballo de alquiler	89
El ladrón y el farsante	95
La feria de caballos	101
Empiezo de nuevo en Londres	107
Las desventuras de un caballo de batalla	111
Las reglas de oro de Jerry	115
¡Pobre Jengibre!	120
Día de elecciones	124
El viejo Capitán y su sucesor	130
La Nochevieja de Jerry	133
Tiempos difíciles	139
El granjero Thoroughgood y su nieto	147
Mi último hogar	151
Actividades	155

Belleza Negra



Mi primer hogar

El primer lugar del que tengo algún recuerdo es una enorme y tranquila pradera con un estanque de aguas claras. Unos árboles frondosos daban sombra sobre el estanque, en cuya superficie flotaban unos nenúfares¹ de colores muy vivos. A un lado del seto que rodeaba la pradera había un campo sembrado; y al otro, junto al camino, estaba la casa de nuestro amo. En lo más alto de la pradera había abetos y, en lo más hondo, un declive por el que serpenteaba un arroyo.

De pequeño me alimentaba de la leche de mi madre, una yegua muy sabia que se llamaba Duquesa. Durante el día, correteaba tras ella; y por la noche, me acostaba a su lado. Si hacía calor descansábamos a la sombra de los árboles; y cuando llegaba el frío, nos resguardábamos en un cálido refugio que había entre los abetos.

En cuanto pude comer hierba, mi madre se puso a trabajar. Pasaba fuera todo el día y no volvía hasta la tarde. Por suerte, en la pradera había seis potros mayores que yo con los que me divertía galopando.² Algunas veces se les escapaba una coz o un mordisco mientras jugábamos, y un día en que nos dimos más coces que de costumbre mi madre me llamó y me dijo:

1 **nenúfares:** plantas acuáticas que crecen en pantanos o charcas, tienen tallos enraizados en el fondo y hojas que flotan en el agua.

2 **galopar:** ‘correr’. Los caballos van **al paso** cuando andan, **trotan** si el ritmo es más vivo y **galopan** cuando van muy deprisa.





—Préstame atención, hijo. Esos potros son muy buenos, pero son caballos de tiro³ y carecen de educación. Sin embargo, tú perteneces a una buena casta. Tu padre tiene mucho prestigio en esta comarca y tu abuelo ganó dos veces la copa en las carreras de Newmarket.⁴ Tu abuela tenía el temperamento más dulce que pueda tener un caballo, y creo que a mí nunca me has visto cocear o morder a nadie. Por eso espero que seas amable y educado. Haz tu trabajo con ganas, levanta bien las patas al trotar y que no se te ocurra cocear o morder, ni siquiera mientras juegas.



Jamás he olvidado los consejos de mi madre. Ni tampoco al amo, el granjero Grey, un buen hombre al que queríamos mucho. Gracias a él disfrutábamos de unas cuabras muy cómodas y de una comida excelente. Cuando mi madre lo veía junto a la valla, solía relinchar de alegría y trotaba hacia él, que la acariciaba y le decía:

—Y bien, vieja amiga, ¿cómo está tu pequeño Negrito?

El amo me llamaba así porque yo tenía el pelo negro. Luego me daba un delicioso trozo de un pan; a veces, traía una zanahoria para mi madre. Todos los caballos acudían a verlo, pero

3 Los caballos de tiro son los destinados a tirar de un carruaje.

4 Newmarket, en el condado inglés de Suffolk, es un importante centro de cría de caballos en el que se celebran carreras muy prestigiosas.

creo que nosotros dos éramos sus favoritos. Los días de mercado el amo elegía a mi madre para que lo llevara a la ciudad en una pequeña calesa.⁵

El amo no soportaba que nos trataran mal. Había un chico, Dick, que trabajaba en la granja y de vez en cuando se acercaba al seto en busca de moras. Cuando había comido hasta reventar, nos tiraba piedras porque le divertía vernos correr. Los potros apenas le hacíamos caso, pero a veces nos alcanzaba y nos hacía daño de verdad.

Un día el amo vio a Dick tirándonos piedras y, sin pensárselo dos veces, saltó la valla, lo agarró del brazo y le dio una buena reprimenda.⁶

—¡Eres un pequeño diablo! —le dijo—. ¿Cómo se te ocurre maltratar así a los potros? Esta es la última vez que lo haces. Toma tu salario y vete. ¡No quiero volver a verte por aquí!

Así que no volvimos a ver a Dick nunca más. Y desde entonces vivimos aún más tranquilos.

5 calesa: carruaje abierto de dos ruedas, con dos o cuatro asientos.

6 reprimenda: regañina muy seria.

La cacería

Cuando todavía no había cumplido los dos años, ocurrió algo que nunca olvidaré. Estábamos a principios de primavera, había helado por la noche y una ligera niebla velaba los campos. Mientras pastaba tranquilamente en el declive de la pradera con mi madre y otros caballos, oímos ladrar a unos perros.

—¡Ahí vienen los sabuesos! —exclamó un viejo caballo.

Subimos la cuesta y nos acercamos al seto para verlos.

—Están persiguiendo a una liebre —dijo mi madre.

Al momento vimos a los perros bajar por el campo de trigo. Hacían un ruido extrañísimo: no eran ladridos ni aullidos, sino una especie de grito sordo e impaciente. Detrás iban unos cuantos jinetes al galope vestidos con abrigos verdes. De repente, los perros se callaron y comenzaron a correr en todas direcciones con el hocico pegado al suelo.

—¡Han perdido el rastro! —dijo el viejo caballo—. Quizá la liebre ya se les ha escapado.

Sin embargo, los perros se pusieron a gritar de nuevo y echaron a correr velozmente hacia el declive del terreno.

—¡Ahora veremos a la liebre! —dijo mi madre.

Y justo en ese momento pasó disparada una liebre hacia los árboles, muerta de miedo. Los perros atravesaron el arroyo de un salto, con los cazadores pisándoles los talones. La liebre intentó cruzar el seto, aunque como era demasiado espeso, tuvo que dar media vuelta. Pero ya era demasiado tarde: los perros se



le echaron encima aullando y el animal lanzó un chillido desesperado. Uno de los cazadores se acercó y apartó a los perros a latigazos, mientras otro levantaba a la liebre muerta por una pata rota y ensangrentada. Parecían sentirse muy satisfechos.

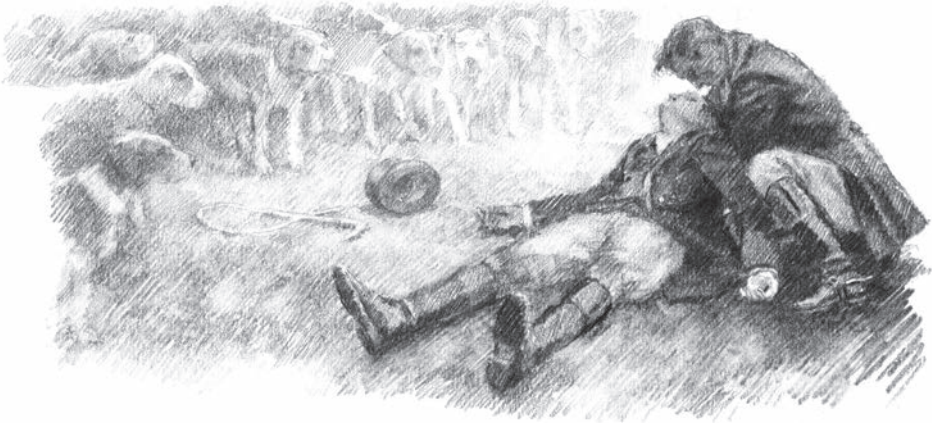
Yo estaba tan asombrado que tardé en darme cuenta de que dos de los caballos se habían caído. Uno luchaba por salir del arroyo y el otro gemía sobre la hierba. El primer jinete se puso en pie cubierto de barro, pero el segundo yacía inmóvil en el suelo.

—Se ha roto el cuello —dijo mi madre.

—Y le está bien empleado —contestó uno de los potros.

—¡Eso no se dice! —le regañó mi madre, y luego añadió—: Yo, que soy una vieja yegua y he visto y oído muchas cosas a lo largo de mi vida, nunca he entendido qué le ven los hombres a la caza. Se matan y hacen daño a los caballos por perseguir a un zorro o a un ciervo que podrían atrapar de otras maneras. Pero nosotros solo somos caballos y no sabemos nada de estas cosas.

Mientras tanto, el amo Grey, que se había acercado a la pradera, alzó al segundo jinete del suelo. Era tan solo un muchacho. Su cabeza cayó hacia atrás y los brazos le colgaron inertes a lo



largo del cuerpo. Todo el mundo parecía preocupado e incluso los perros guardaban silencio, como si supieran que había ocurrido algo grave. Llevaron al muchacho a casa del señor Gordon, el hacendado¹ del lugar, y después me enteré de que se trataba de su hijo, un joven que era el orgullo de la familia.

Al cabo de un rato llegó el veterinario. Examinó con cuidado al caballo que seguía tumbado en la hierba, un hermoso ejemplar negro, y explicó con tristeza que no había nada que hacer: se había roto una pata. Alguien corrió a casa del amo y volvió con una escopeta. Al instante oímos una detonación y un relincho sobrecogedor. El caballo negro dejó de moverse.

Mi madre parecía muy afectada. Me explicó que conocía a ese caballo desde hacía años y que se llamaba Rob Roy.² Era un buen animal, noble y brioso.³ Desde aquel día, mi madre nunca volvió a pisar aquella parte de la pradera.

Al cabo de unos días oímos tocar las campanas de la iglesia. Por el camino, al otro lado del seto, pasó lentamente un largo y extraño carruaje cubierto con una gasa negra y tirado por caballos negros. Tras él venía otro caballo, y otro, y otro más, todos negros, mientras las campanas seguían tocando. Llevaban al joven Gordon al cementerio para enterrarlo. El pobre ya no volvería a montar a caballo. No sé qué hicieron con Rob Roy. Me parecía increíble que todo aquello hubiera sucedido por culpa de una pequeña liebre.

1 **hacendado**: propietario de una gran finca dedicada al cultivo o al ganado.

2 **Rob Roy MacGregor** (1671-1734) es un histórico héroe escocés muy popular que inspiró a escritores como Daniel Defoe o Walter Scott.

3 **brioso**: fuerte y enérgico.

Mi educación

Con el paso del tiempo me convertí en un caballo muy hermoso. Mi pelo era fino y suave, de un negro brillante. Tenía una pata blanca y una bonita estrella también blanca en la frente. Sin embargo, mi dueño no quería venderme hasta que cumpliera cuatro años, convencido de que los niños no deben trabajar como los adultos ni los potros como los caballos.

Cuando al fin cumplí cuatro años, el señor Gordon vino a verme. Me examinó los ojos, la boca y las patas, que palpó de arriba abajo. Tuve que caminar, trotar y galopar delante de él, y entonces dijo:

—Cuando esté adiestrado, será un caballo excelente.

El amo, orgulloso de mí, contestó que él mismo se encargaría de adiestrarme. Y no perdió más tiempo, porque empezó con la tarea al día siguiente.

Quizá no todo el mundo sepa en qué consiste adiestrar a un caballo. Se trata de enseñarle a llevar encima a una persona y dejarse guiar. Para ello, debe acostumbrarse a la silla, la brida y el arnés.¹ El caballo no puede dar respingos, ni resoplar, morder o dar coces. Tampoco puede hablar con otros caballos y, aunque esté hambriento o cansado, no tiene más remedio que cumplir

1 La **brida** y el **arnés** forman parte de las correas y adornos o guarniciones que se le ponen al caballo. La primera se coloca alrededor de la cabeza y sirve para controlar al animal, mientras que el arnés le rodea el cuerpo.



la voluntad de su amo. Así que ya veis lo importante que es educar a un caballo.

Aquel día el amo me dio un poco de avena y, con mucho cariño, me puso el bocado² y me ajustó las bridas. ¡Lo peor fue el bocado! Es espantoso sentir ese trozo de hierro frío entre los dientes y la lengua, con los extremos sobresaliendo por las comisuras de los labios y sujetos con correas por toda la cabeza.

Después, le llegó el turno a la silla, que no es ni la mitad de desagradable que el bocado. El amo me la colocó sobre el lomo con mucha suavidad y me ciñó la cincha³ por debajo de la barriga, sin dejar de acariciarme y de hablarme cariñosamente. Lue-

2 **bocado**: pieza de metal que se mete en la boca del caballo y sirve de freno.

3 **cincha**: cinto que sirve para sujetar la silla de montar al caballo.

go me dio otro poco de avena y me llevó a pasear un rato cogido del ronزال.⁴

El amo repitió esta rutina durante un tiempo, hasta que un día se subió a mi lomo y me condujo por la suave hierba de la pradera. Aunque me sentía extraño, debo confesar que estaba orgulloso de poder llevar al amo, así que no tardé en acostumbrarme. El siguiente paso fue llevar herraduras en las patas. El amo me acompañó a la herrería para asegurarse de que no me hacían daño. Yo estaba asustado, pero apenas me dolió. Y si bien al principio notaba los pies muy rígidos y pesados por culpa de los cascos, también me adapté pronto a esa nueva sensación.

Por último, le tocó el turno al arnés. El amo me puso un horrible collar alrededor del cuello y unas anteojeras⁵ junto a los ojos para que no pudiera ver nada a los lados. Me entraron unas ganas irresistibles de dar coces, pero me contuve. Al fin y al cabo, no podía hacerle eso a un amo tan bueno como el mío.

Para completar mi educación, me mandaron unos días a una granja de la comarca. Me soltaron en un prado junto a un rebaño de vacas y ovejas mansas. Yo me las prometía muy felices, pero la primera mañana, mientras pacía junto a la cerca, oí un ruido muy extraño. De repente, un horrible monstruo de metal pasó a toda velocidad con un ruido ensordecedor, soltando pequeñas nubes blancas. Me levanté y corrí hasta el extremo contrario del prado, donde me quedé todo tembloroso.

A lo largo de aquel día pasaron más trenes (porque eso eran aquellos monstruos) y vi que las vacas ni siquiera levantaban la

4 **ronzal**: cuerda que se ata al cuello o cabeza del caballo para guiarlo y sujetarlo.

5 **anteojeras**: parches de piel que se ponen junto a los ojos del caballo para taparle la visión lateral y que solo pueda ver de frente.



cabeza cuando esas máquinas pasaban resoplando. Por fin comprendí que los trenes no podían entrar en el prado ni hacerme daño, así que con el paso del tiempo me acostumbré, como las vacas, a su paso. Con todo, todavía me estremezco al recordar la primera vez que oí traquetear⁶ a uno.

Cuando regresé a casa, mi madre me dio algunos consejos.

—Hay muchos tipos de personas —añadió—. Algunas son buenas y consideradas como el amo, pero otras son tan crueles y malvadas que deberían tener prohibido acercarse a un animal. También hay gente insensata, vanidosa, ignorante y descuidada, gente que solo piensa en sí misma y que echa a perder a los caballos con su dejadez. Espero, hijo mío, que caigas en buenas manos, aunque un caballo nunca sabe quién lo comprará. Nosotros siempre dependemos de la suerte. Estés donde estés, tú haz las cosas lo mejor que puedas y esfuérzate por conservar tu buen nombre.

6 traquetear: hacer mucho ruido.



a c t i v i d a d e s





Argumento y comprensión

Primeros años

- 1 El granjero Grey le pone al protagonista el nombre de Negrito por el color de su pelo. ¿Qué fama acompaña a los abuelos del potro? (p. 12) ¿Qué importantes consejos le da su madre? ¿Qué tipo de vida lleva Negrito? (pp. 12-13)
- 2 Cuando Negrito tiene dos años asiste con enorme asombro a la cacería de una liebre. ¿Qué le ocurre a uno de los cazadores? (p. 16) ¿Y a su caballo? (p. 17) ¿Cómo afecta el accidente a la madre de Negrito?
- 3 A los cuatro años, Negrito es adiestrado por el amo Grey. ¿En qué consiste el adiestramiento? (pp. 18-19) ¿Qué es lo que más le desagrada al caballo? (p. 19) ¿Qué horrible monstruo le asusta durante su estancia en la granja? (p. 20) ¿Contra qué tipos de personas le previene su madre antes de despedirse de él? (p. 22)

Vida feliz en Birtwick

- 1 En la propiedad del amo Gordon, Negrito hace nuevos amigos. ¿Cómo es Patas Saltarinas? (pp. 23-24) ¿Y Jengibre? (pp. 24-25) ¿Qué nombre le ponen los Gordon al protagonista? (pp. 26-27) Gracias a John Manly, ¿qué descubre sobre Rob Roy?
- 2 Poco a poco, Belleza Negra empieza a comprender lo dura que puede ser la vida. ¿Qué le explica Jengibre sobre su educación? (pp. 29-30) ¿Qué le pusieron en la boca para





Comentario

Vida de un caballo

1 El protagonista de esta novela es un **caballo que cuenta su vida en primera persona**. La historia de Belleza Negra, educado para servir con docilidad y presteza a los seres humanos, se compone de una suma de vivencias al servicio de distintos amos, puesto que, como le dice su madre, «un caballo nunca sabe quién lo comprará» (p. 22). ¿Cuáles son los antecedentes familiares de Belleza Negra? (p. 12) ¿Qué educación recibe de su madre? ¿Por qué rasgos físicos destaca? (p. 18) ¿Cómo son su carácter y su conducta tanto en la dicha como en la desgracia? (pp. 26, 40-42, 55-58, 82, 139, 148...) ¿Qué distintos nombres recibe a lo largo de su vida y por qué se los ponen? (pp. 12, 26-27, 75, 106 y 143) ¿Qué valor simbólico encierra la recuperación final del nombre que le pusieron los Gordon?

2 Como en toda **historia de iniciación**, Belleza Negra aprende cómo es el mundo gracias a su experiencia vital. La infancia es para él un tiempo feliz en el que la violencia no existe, pero a medida que crece, el protagonista va **perdiendo la inocencia**. ¿Quién es el primer personaje al que ve actuar con violencia y qué castigo merece? (p. 13) ¿A qué edad se enfrenta por primera vez Belleza Negra a la muerte? (p. 16) Progresivamente, conforme pasan los años, afronta situaciones cada vez más duras: ¿en qué se empeña la condesa? ¿Por qué motivo? (pp. 72-73) ¿En qué condiciones hace galopar Reuben Smith a Be-



lleza Negra? (pp. 84-86) ¿Cómo se comportan con él Jakes y los cocheros de Skinner? (p. 139 y 143)

- 3 El paso de Belleza Negra por las **ferias** resulta muy instructivo. ¿Qué le llama la atención de estos lugares y del comportamiento de los hombres? (pp. 101 y 147) A juzgar por el lugar que ocupa en la primera y en la segunda ferias, ¿cómo ha cambiado su estatus? Repara, asimismo, en el precio que pagan por él el conde de W. (p. 89) y el granjero Thoroughgood (p. 149). ¿Qué valor simbólico y real encuentras en esta diferencia?



- 4 A lo largo de su vida, Belleza Negra traba amistad con otros caballos. El más importante es, sin duda, **Jengibre**. ¿A qué se debe el mal carácter de la yegua? (pp. 30-32) ¿Por qué cambia su actitud hacia los humanos? (p. 33) Sin embargo, al final de su vida, ¿qué opinión le merecen las personas y qué cree que puede hacer un caballo contra ellas? (p. 122) ¿A qué cabe atribuir su punto de vista?

- 5 Traza un retrato del **resto de caballos** con los que se relaciona el protagonista: Patas Saltarinas (p. 28), Lizzie (pp. 75-77), el viejo Capitán (pp. 108 y 111-114) y Valiente (p. 132). ¿Cuál es el rasgo más destacado de cada uno de ellos? ¿Cómo influyen su educación y el trato que reciben en su carácter y conducta?

Buenos y malos amos

- 1 Ya en sus primeros años de vida, Belleza Negra aprende, gracias a su madre, que «hay muchos tipos de personas» (p. 22). Algunos de los **amos** y **mozos de cuadra** con los que se encuentra son **buenas personas** y a ellos dedica la autora muchas páginas. ¿Cómo valora Belleza Negra a su primer amo, el señor Grey? (p. 12) ¿Y a los señores Gordon? (pp. 34-37) ¿Cómo son John Manly y James? (pp. 25, 28, 37, 39 y 51-52) ¿Qué opinión le merece a Belleza Negra el se-





Anna Sewell (1820-1878)

Anna Sewell constituye un caso singular en la historia de la literatura: la escritora británica fue autora de un único libro, *Belleza Negra*, que apenas publicado obtuvo un éxito resonante y que con el paso de los años se convirtió en uno de los grandes clásicos de la literatura juvenil. Par-

dójicamente, Sewell no se había propuesto escribir una novela para jóvenes, sino una obra que denunciara el maltrato a que eran sometidos los caballos y que indujera a los adultos a ser más comprensivos y afectuosos con unos animales que tantos y tan valiosos servicios les prestaban.

Sewell nació en marzo de 1820 en Great Yarmouth, una ciudad costera del condado de Norfolk. Sus padres, Isaac y Mary Wright Sewell, eran personas con profundas convicciones religiosas. Debido a graves dificultades económicas, en 1822 la familia se trasladó a Dalston, un distrito londinense donde los Sewell residieron diez años. Para completar los escasos ingresos del marido y ahorrar gastos innecesarios, Mary, que en su juventud había sido institutriz, escribió varios libros infantiles y ejerció de maestra de sus propios hijos, Anna y Philip.

En 1832 los Sewell se mudaron a Stoke Newington, una población de las afueras de Londres donde se establecieron en una granja dedicada a la cría de gallinas, patos, conejos, cerdos y vacas. Anna siempre guardó un grato recuerdo de aquellos años en los que aprendió a amar a los animales. En varias ocasiones Isaac y Mary enviaron a sus hijos a pasar el verano con sus abuelos en la Granja Ducwick, que andando el tiempo le serviría a Anna de inspiración para la casa del señor Gordon en Birt-
